

## Es hora de seguir luchando

Francisco A. Zurian

<https://dx.doi.org/10.5209/eslg.103145>

Recibido: 02/06/2025 • Aceptado: 02/06/2025

Que son momentos preocupantes nadie lo pone en duda. El aumento en todos los países de la extrema derecha —que alcanza niveles no ya de alarma sino de pánico— y, con ella, de un retroceso en los derechos LGBTIQ+ que, en muchos casos, además, son ataques y violencia directa, especialmente contra las personas trans pero también al resto de personas LGBTIQ+; y cuando me refiero a “ataques” no estoy hablando únicamente de atentar contra los derechos conseguidos (con tanto esfuerzo y con tanto sufrimiento) sino que estoy hablando también del alarmante aumento de la violencia física y verbal.

En España también las cosas están cada vez más complicadas<sup>1</sup>: hemos descendido al quinto puesto en el informe *Rainbow Map 2025*, elaborado por ILGA-Europe,<sup>2</sup> que evalúa el grado de compromiso de los países europeos con los derechos de las personas LGBTIQ+. Con un 74% de cumplimiento legislativo y de políticas públicas, nuestro país baja un puesto respecto al año anterior, lo que evidencia una preocupante tendencia de, al menos, estancamiento; bien es cierto que la gran oleada anti-LGBTIQ+ aquí es menos grave, pero es gracias a que el gobierno central está evitando (o al menos parando de momento) derogaciones de leyes autonómicas que reconocían los derechos LGBTIQ+.

Desde la Federación Estatal LGTBI+<sup>3</sup> advierten de que

esta pérdida de liderazgo no es anecdótica, sino un síntoma de retrocesos concretos y de una falta de impulso político en la implementación real y efectiva de los derechos reconocidos en la legislación vigente. ‘Este descenso es una señal de alarma. España ha hecho avances importantes en los últimos años, pero no basta con tener leyes, hay que aplicarlas, desarrollarlas y protegerlas frente a los ataques constantes que estamos sufriendo. La igualdad legal debe traducirse en igualdad real en todo el territorio, y eso hoy no está ocurriendo’, ha afirmado Óscar Rodríguez, vocal de relaciones exteriores de la Federación Estatal LGTBI+.

Por no mentar los ataques, especialmente contra las personas trans, que se han producido en el Reino Unido o cómo lo anti-LGBTIQ+ está en el primer plano de las agendas políticas de casi toda Europa promovidos por los partidos de extrema derecha que arrastran a los partidos conservadores que solían tener

<sup>1</sup> La Federación Estatal LGTBI+ ha presentado (14/05/2025) el informe ‘Estado del Odio: Estado LGTBI+ 2025’, un exhaustivo análisis sobre el impacto del odio hacia las personas LGTBI+ en España. Este estudio pone cifras y contexto a una violencia sistémica que, lejos de disminuir, se perpetúa a través de nuevas formas de discriminación, alimentada por discursos de odio, polarización política y una respuesta institucional aún insuficiente. Según el informe, basado en una muestra de 800 entrevistas realizadas por 40dB, la población LGTBI+ alcanza el 11,1 % del total la población española mayor de 18 años —lo que se traduce en, aproximadamente, unos 5 millones de personas—, de las cuales una proporción alarmante ha visto vulnerados sus derechos fundamentales en el último año: el 20,3 % de las personas LGTBI+ ha sufrido acoso, ya sea mediante insultos, aislamiento social o coacciones en el entorno digital, lo que equivale a 819.000 personas; la discriminación, en ámbitos como el empleo, el acceso a servicios o la vivienda, alcanza al 25,25 % del colectivo (unas 1.282.500 personas). Más preocupante aún es el salto en las agresiones físicas o verbales, que pasan del 6,80 % en 2024 al 16,25 % en 2025, un incremento de 9,45 puntos que se traduce en 812.000 personas agredidas en el último año, en concreto, según los datos, un 23,76 % de las personas de entre 25 y 34 años ha sido víctima de una agresión en el último año. En este mismo grupo, el 35,64 % ha sufrido discriminación y el 28,22 % ha sido acosado. Por otro lado, la incidencia de estos ataques se agrava entre quienes cuentan con menores recursos económicos: el 24,47 % ha sufrido agresiones, el 29,79 % discriminación y el 21,12 % acoso. Estos porcentajes subrayan que la edad, la precariedad y, de manera especialmente alarmante, la identidad de género, son interseccionalidades que aumentan la exposición al odio. Según el informe, más de una cuarta parte de las situaciones de acoso (26,72 %) y un tercio de las agresiones físicas (35,28 %) ocurren en la calle. Por su parte, los centros de enseñanza concentran el 16,79 % de los casos de acoso y el 16,92 % de las agresiones, y el ámbito familiar representa el 12,98 % de las situaciones de acoso y el 9,41 % de las discriminaciones, mientras que el centro de trabajo aparece en el 11,45 % de las situaciones de acoso y el 8,46 % de las agresiones. Las redes sociales y los lugares de ocio también figuran como focos constantes de violencia.

<sup>2</sup> <https://rainbowmap.ilga-europe.org> (consultado el 25/05/2025). Los países que nos preceden son: Malta, Bélgica, Islandia y Dinamarca.

<sup>3</sup> Nota de prensa del 15 de mayo de 2025.

(salvo en el caso español) actitudes más receptivas. Lo vemos por doquier: desde Estados Unidos a Georgia, pasando tanto por Europa occidental, central y más todavía en el este.<sup>4</sup>

No es momento de lamentaciones, es momento de reflexionar, de profundizar en el conocimiento de las razones que se esconden detrás de toda esta ofensiva y, especialmente, es momento de resistir el empuje, combatirlo y seguir dando la cara: la visibilidad y la denuncia son más necesarios que nunca, la lucha debe continuar con más ahínco si cabe: ha costado demasiado esfuerzo, demasiadas vidas; no podemos retroceder, no nos pueden *enviar de nuevo al armario*, no somos ciudadanas ni ciudadanos de segunda categoría, somos ciudadanos plenos que saben que no hay que dar nunca nada por sentado (ni garantizado) sino que siempre hay que estar en guardia, vigilantes y preparados para la lucha por salvaguardar los derechos conquistados.

Y sin pesimismo, con ánimo, con alegría y con cabeza. Contra la política del odio, contraponemos una política de afectos; contra la política de la división, ¡unámonos más! Por un lado las personas y comunidades LGBTIQ+ afirmemos, aceptemos y amemos nuestra propia diversidad: somos diversos, diferentes, pero eso nos hace más fuertes porque llegamos a más y más gente: nadie tiene el monopolio de lo queer, nadie posee la exclusividad queer, nadie sobra... Y, por otro lado, más que nunca necesitamos de nuestros aliados y nuestras aliadas: sin ellas y ellos no podemos hacerlo, como en nuestros grandes momentos de luchas y triunfos sociales ha sucedido...

Este mes de junio de 2025, mes del orgullo, pese a que en muchos lugares pretendan invisibilizarnos e, incluso, abortar nuestras manifestaciones, debemos invadir, con todos nuestros aliados y aliadas, las calles: también por los lugares donde no pueden hacerlo. Nuestra revista quiere ayudar a reflexionar, a conocer mejor la situación y a contribuir, desde nuestro trabajo docente e investigador, a cimentar y fortalecer nuestros derechos., es tarea de todas, todos y todes.

---

<sup>4</sup> En el citado informe de ILGA-Europe, los países por debajo del 50% son de Europa del Este y de los espacios post-soviéticos, a excepción de Reino Unido (45,65%), Andorra (43%), Chipre (33,69%), Liechtenstein (28,96%), la decepcionante Italia (24,41%), San Marino (14,97%) y Mónaco (13,70%).